



Alfredo López Austin

“Se deja la piel de Toci”

p. 43-44

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



SE DEJA LA PIEL DE TOCI¹

Veintena de *Ochpaniztli*

La veintena de *Ochpaniztli*, décimaprimerá del año, concluía con una ceremonia en la que iba a dejarse la piel de Toci en un pequeño adoratorio que estaba colocado sobre cuatro pilares de madera, frente al templo llamado Cihuateocalli.

Uno de los sacerdotes bajaba del templo de Huitzilopochtli un lebrillo que contenía yeso molido y plumas blancas, relacionados con el culto del Sol, y colocaba el recipiente en una explanada que había entre las gradas del templo y el patio bajo. Los capitanes competían por apoderarse de las plumas y del polvo de yeso en presencia del sacerdote que se cubría con la piel de Toci, y una vez que aquéllos llegaban al lebrillo, éste los perseguía entre una multitud que lo escupía o le arrojaba manojos de flores en los que antes había escupido.

Los capitanes se escabullían entre los edificios, y quedaban, al final, sólo los llamados huastecas y algunos sacerdotes que iban a acompañar al perseguidor hasta el adoratorio mencionado, el Tocititlan, donde quedaba la piel colocada sobre un monigote de paja, mirando hacia la ciudad.

Los sacerdotes retiraban los maderos por los que habían ascendido para que nadie pudiese llegar a la piel e indumentaria de la diosa que en ese lugar eran dejadas, y volvían al centro de la ciudad.

1. Enseguida se vienen a bajar el yeso y las plumas, en una vasija de madera que está arriba del templo de Huitzilopochtli. Y el que viene a poner el yeso es el ofrendador del fuego. Cuando llega a la base lo pone allá, en Coaxalpan.

2. Una vez que fueron puestos [el yeso y las plumas], se levantan los capitanes, corren mucho, van rápido; ahí se manifiesta el corredor ligero, el buen corredor. El que va adelante se apodera rápidamente de las plumas; enseguida vuelan [las plumas]; enseguida se arrojan [los capitanes] sobre ellas. arrebatan las plumas; enseguida salen, corren mucho.

3. Y [el vestido con la piel de] Toci allá los está esperando, allá les está dando frente. Enseguida los acomete, sale frente a ellos, los persigue dando alaridos. Y cuando ya va Toci [tras ellos], todo mundo la escupe. Alguno que tiene flores en las manos, las escupe y se las arroja.

¹ El texto ha sido tomado del *Códice Matritense del Real Palacio*, op. cit., fol. 101 v. a 102 f., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies*, op. cit., pp. 116-117.



4. Y Motecuhzoma también corre con los demás; sólo un poco lo persigue. Algunas veces entra rápidamente a Totocalco; algunas otras entra a Tecanman.

5. Y en esta forma todos los hombres van cesando [la persecución], van dejando [al representante de Toci]. Sólo unos cuantos se le aproximan; allá dejan [la piel] en Tocititlan. Pero los sacerdotes no la dejan; la van cuidando.

6. Y cuando llegaron, enseguida suben [la piel] sobre los maderos; la colocan bien. Ha de estar mirando hacia acá su cabeza. En esta forma termina todo su cometido.

7. Una vez colocada, se regresan, se van.